

constante de la rima es correlativa del énfasis oratorio que constituía la belleza del estilo en tiempos del primer imperio, y que hoy nos hace sonreír. Comunica al verso un algo, de forzado, de retumbante y de monótono. Todo efecto musical sólo es bueno, con dos condiciones: ser apropiado á su fin y no ser repetido con insistencia. Reímos nosotros del honesto Boileau quién habiendo encontrado, por extraordinario, en ese oficio de rimador que tan mal le cuadraba, algunos versos más ó menos admisibles, se apercibe de que, por gran licencia ha suprimido la negación en este verso:

La nuit á bien dormir, et le pour á rien faire.

Va á someter su escrúpulo á la Academia, la cual tranquiliza su conciencia por haber ya Racine dicho en: *los Litigantes*:

Et je veux rien on tout.

En nuestros días, la religión de un parnasiano, ya fuera este por otra parte, el más escéptico y el más ateo de los poetas, le dirigiría los mismos reproches. por haber hecho rimar *príere con calvaire* ó *demain con festin*; el no iría á someter su escrúpulo á la Academia pero tal vez, lo sometería á su «cenáculo».

La riqueza de las rimas es necesaria, cuando se quiere hablar, de preferencia, al oído ó á los ojos, cuando se quiere cantar ó pintar; en los versos descriptivos, demasiado á la moda hoy, está en su lugar, pero cuando se trata de expresar sentimientos ó ideas, la rima debe subordinarse al ritmo, por una parte

(Continuará).

Fragmentos de un poemita en preparación

.....

La estatua transformóse ante sus ojos
 En criatura humana.
 El mármol transformóse en blanda carne
 Ardiente y sonrosada.

¡Su estatua fué mujer! ¡Mujer hermosa!
 ¡Mujer que se movía y que le hablaba!

Al verla hecha mujer tembló el artista
 De de:cepción y rabia.
 ¡Su *Diana* escultural su genial obra
 ¡No lo era más! ¡Desgracia!

El fruto de su ingenio y su trabajo
 Así se disipaba.
 Como el metal precioso que en el fuego
 Redúcese á la nada.
 ¡Adiós todos los sueños é ilusiones
 Que sobre su escultura se forjara!

Y así le habló la estatua:
 — “Amado Horacio
 Levántate y abraza
 A ésta tu dulce Diana que te espera
 Con loco afán y ansia!”
 Y contestó rugiendo, furibundo
 El escultor:

— “Mi estatua
 Se transformó en mujer! ¡Y yo que en ella
 Esperancé mi fama!
 ¡A'éjate de mí! ¡Vuelve á ser má mol.
 Si quieres que te quiera! ¡Desgraciada!”

Más, ella sonríen'e, siempre afable
 Con su voz dulce y clara,
 —“Horacio, prosiguió, no me rechaces
 Pe dón te pido y ámame!”

“¡El alma que me diste me ha servido!
 Me ha hecho vivir ¡Oh gracias,
 Artista sin ignal! ¡El arte es vida!
 ¿No ves? ¿No ves que es alma?
 Mi espíritu es el arte que has de ado
 Encima de la piedra que tallaras!”

“¡El alma que me diste me ha servido
 Para extender las alas
 Y pasar de la inercia de la piedra
 A la vida del alma!”

“¿No me quieres? ¿Porqué? ¿Porque inocente
 De tí alejé la fama,
 No siendo ya una estatua que expusiera
 Sus perfecciones tantas?
 ¿Porqué quise vivir y estoy viviendo
 Y el molde abandoné en que me forjaras?”

—“¡Por eso no te quiero! ¡Te aborresco!
 Con tu ambición insana
 Por ser mujer, el lauro de la Gloria
 De mi cabeza apartas!”

—¡Ven, y en mis brazos liva los placeres,
 Aún prosiguió la estatua,
 Que emana de mi cuerpo—¡goce ardiente
 Que la mujer encarna!
 ¡Ven, y en mis labios líbricos y rojos
 Encontrarás la gloria más preciada!”

“¿No vienes? ¡Voy dó tí! ¡Tenme en tus brazos!
 ¡Tu indiferencia mata!
 Verás como el placer que yo te brindo
 Ningún placer iguala!”

“¡Ya me tienes! ¡Ya estoy sobre tu cuerpo,
Del todo á tí entregada!
¡Abrazame! ¡Mis labios purpurinos
Te besarán con ansia!.....
¡Quiero encontrar el hielo en tus caricias
Y el fuego del Infierno en tus miradas!”

.
.
.

Emilio Frugoni.
